
LA PROXEMICA: UN ACERCAMIENTO SEMIOTICO AL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO HUMANO

HECTOR GOMEZ GOMEZ

SINTESIS

En esencia, la proxémica tiene por objeto profundizar en el estudio de la interacción entre las personas, y en el espacio -ambiente en que se desempeñan.

Este análisis ha reflejado las actitudes culturales y el comportamiento humano cuando interactúa con sus semejantes.

La palabra proxémica fue acuñada por Edward T. Hall, en su libro "The silent language".

El autor es un antropólogo norteamericano que ha realizado sus investigaciones en los medios familiar y empresarial de los Estados Unidos, en contraste con otras culturas.

INTRODUCCION

Investigar y escribir acerca de la proxémica es un ejercicio interdisciplinario y difícil, pero fascinante. Al leer y confrontar hipótesis y teorías, se encuentran contradicciones aparentes, pero todas ellas encaminadas al acercamiento y búsqueda de la verdad, como el eslabón final de todo proceso científico.

Con esta ponencia no pretendemos un análisis exhaustivo ni tampoco un recorrido completo por escuelas y teorías semióticas. Más bien nos proponemos afirmar, a posteriori, que en esta disciplina debemos recorrer caminos escabrosos, surcados de obstáculos y fronteras que no tienen contornos definidos.

Desde esta perspectiva, citamos con igual valor y credibilidad tanto a los investigadores de ultramar, como a los colegas que trabajan en estas disciplinas. A ellos y a ustedes les presentamos disculpas por las imprecisiones o ambigüedades involuntarias que subsanaremos con el valioso concurso de la distinguida audiencia.

No obstante, nuestra presencia en este encuentro está motivada por el interés en compartir las experiencias de los colegas investigadores y por ofrecer nuestros comentarios que, aunque modestos, son el fruto de lecturas selectas y reflexivas y el resultado del análisis y la confrontación.

A manera de guía, ofrecemos una amplia bibliografía que puede servir de base para futuras investigaciones. También es pertinente aclarar que

HECTOR GOMEZ GOMEZ. Profesor de la Universidad EAFIT.

ésta es una síntesis de un trabajo más extenso que se publicará en las memorias y que no quisimos extender, por consideración y respeto con los distinguidos asistentes.

1. PLANTEAMIENTOS GENERALES

Como toda labor humana, la tarea de los científicos y de los investigadores está naturalmente marcada por las necesidades y las ideas de su tiempo y su sociedad. Los valores, las perspectivas culturales y el paso de la tradición, juegan un papel importante en toda actividad que se emprenda. De esta manera y de un modo indirecto, pero no por ello menos perceptible, también se expresan en la producción intelectual, los diversos intereses de las clases que componen la sociedad, el tipo de organización que adopta para la obtención y transmisión de conocimientos y el papel y la estima que se le asigna al científico dentro de su medio.

Estos postulados nos llevan a concluir que cualquier objeto de análisis tiene el carácter y la profundidad suficientes para inscribirse dentro del ámbito de la ciencia. Pero la tradición y el mito han decidido que unos objetos de estudio sean más científicos que otros. En efecto, si concebimos al hombre como a un ser completo, dotado de una capacidad de raciocinio, pero también de una afectividad, veremos que este ser tiene maneras distintas de aproximarse al tema u objeto de sus intereses. Ante una cadena montañosa, por ejemplo, puede dejarse llevar por sus sentimientos y maravillarse de la majestuosidad del paisaje. También puede tratar de estudiar su composición mineral.

De acuerdo con su grado de sensibilidad, puede embargarse de una emoción indefinida, que le haga ver, en lo que observa, la obra de un Dios o de un destino inexorable para el universo o para él. Puede, igualmente, situarse frente al paisaje y evaluar sus posibilidades de provecho material como un recurso para sus fines. Como última posibilidad, este paisaje, intrincado y milenar, ¿no podría enfocarse también en sus relaciones con el universo y con el hombre?

Acaso, no sería objeto de estudio para la semiótica? Si sometiéramos estas interdisciplinas al fiel de la balanza, ¿para cuál lado se inclinaría? Está en nuestras manos, estimados colegas, el futuro y la suerte del objeto que hoy nos reúne:

el estudio de la teoría general de los signos: LA SEMIOTICA

"felix qui potuit rerum
cognoscere causas"-Los latinos-

2. ORIGENES DE LA SEMIOTICA

Aclarar este punto significa descubrir las modificaciones y las circunstancias que han hecho del hombre un ser constantemente preocupado por conocer el mundo que lo rodea, sus leyes y relaciones, su sentido y su devenir.

Desde que la especie humana empezó a crear cultura, a remodelar y a modificar el ambiente que lo rodeaba, para sobrevivir y para desarrollarse, fue necesario que él comprendiera la naturaleza, las mutaciones, las relaciones y el sentido de cuanto lo circundaba.

A nuestros ojos y desde nuestra perspectiva, estas labores parecen tan simples como construir una vivienda precaria, domesticar animales o trabajar la tierra, pero esas actividades fueron hazañas emprendidas por nuestros antepasados a la luz de infinitas y cuidadosas observaciones e intuiciones.

Así, el conocer surgió indisolublemente ligado a la práctica vital - a la supervivencia misma de la especie- y al trabajo de los hombres.

Pero, según las más antiguas narraciones que poseemos, el pensamiento de esas lejanas épocas no se circunscribía exclusivamente al conocimiento instrumental aplicable sólo al mejoramiento de las condiciones materiales. Junto con esta inclinación, surgieron simultáneamente las preocupaciones por comprender el sentido general del cosmos y de la vida misma.

La toma de conciencia del hombre frente a su propia suerte -o muerte- supone la adopción y el manejo de unos signos y de una actitud que lleva el sello de la angustia frente a lo desconocido, que no puede abarcar y entender de inmediato.

De allí surgieron los primeros intentos de elaborar explicaciones globales de la naturaleza y de sus relaciones: primero aparece la magia; después la religión y, por último, los sistemas filosóficos. Por los testimonios de los libros sagrados de la más remota antigüedad y por los mitos de los pueblos

ágrafos podemos darnos cuenta, en todos los casos, de que aquí aparecen sintetizados, pero sin un orden riguroso, los razonamientos lúcidos y profundos y las observaciones prácticas y empíricas, sentimientos, anhelos e intuiciones, a veces geniales y a veces equivocadas. Todas estas construcciones del intelecto forman parte imperfecta de un proceso de búsqueda de la verdad.

Pero en la historia del pensamiento nunca ha sucedido que alguien haya encontrado de inmediato la verdad pura y completa sin antes pasar por el error. Al contrario, el análisis de muchos casos nos da la prueba de que, siempre y de algún modo, es necesario pasar por conocimientos falaces, por ilusiones e impresiones engañosas, antes de ejercer la crítica para luego elaborar un conocimiento satisfactorio y objetivo. Así y sólo así, podemos aseverar que la semiótica -la antigua signología- apareció en la época paleoglótica, como primer indicio del surgimiento del lenguaje -un millón de años atrás-.

El instinto de conservación frente al ataque de las fieras, la necesidad de supervivencia ante la escasez de alimento y la urgencia de abrigo por la rigidez del clima, forzaron a nuestros antepasados a establecer asociaciones prácticas, proceso que los llevó a realizar las primeras relaciones y asociaciones entre los signos: víbora y hombre muerto. Hambre y cacería. Tempestad y cueva... garrote -hombre- víbora muerta. Hambre y alimento. Frío -abrigo- cueva... Paralela con la signología -primera ciencia-, como relaciones entre los signos, surgieron la ingeniería -como aplicación de los signos- y la pedagogía- como la más alta intelectualidad y enseñanza de esos signos.

3. HISTORIA DE LA SEMIOTICA

3.1 Diversidad de Acepciones

En principio, la semiótica se presenta como una investigación de índole filosófica sobre el lenguaje como sistema de signos y como medio de expresión con valor social, usado también por la ciencia. Sin embargo, a través de varios autores hemos podido constatar que la semiótica no siempre mantiene unos límites idénticos y una terminología homogénea aceptada. Tampoco el término semiótica abarca estudios homogéneos ni su contenido es idéntico en diversos autores. El método, el aspecto del objeto que se estudia e incluso los fines inmediatos, cambian de un estudio

a otro. No todas las obras anunciadas como semiótica están de acuerdo con el contenido de la nueva ciencia.

Desde que la especie humana empezó a crear cultura, a remodelar y a modificar el ambiente que lo rodeaba, para sobrevivir y para desarrollarse, fue necesario que él comprendiera la naturaleza, las mutaciones, las relaciones y el sentido de cuanto lo circundaba.

Sólo existe unanimidad en algunos presupuestos: los peligros que presenta para la ciencia el uso del lenguaje ordinario: lenguaje natural frente al lenguaje artificial -simbólico y formalizado- El uso poético de la lengua ha introducido valores ajenos a la lógica -valores metafóricos, imaginativos, emotivos, intuitivos, imperativos... El uso ha borrado los límites precisos de la significación en muchos casos, aun en aquellos términos que por tener un contenido concreto tienen un índice de dispersión semántica bajo. Este hecho ha contribuido a crear en la lengua unas posibilidades variadas de su expresión, pero a la vez ha producido interpretaciones diversas de un mismo texto, en perjuicio de la exactitud.

Por eso se plantea la posibilidad de buscar una lengua que sirva como medio de expresión exacto de la ciencia y que trate de definir cuál ha de ser este lenguaje, tarea que le corresponde a la filosofía y más concretamente a la lógica puesto que no se trata de la definición de un fenómeno histórico -la lengua- sino de la valoración de un fin: la expresión científica exacta... Por otra parte, la lingüística se manifiesta inoperante en este sentido. O ni siquiera ha intentado ni tiene por qué hacer una valoración de su objeto de estudio.

Esto le corresponde a la semiótica, reto que le espera y a él tendrá que orientar sus objetivos. Pero, además, -distinguidos colegas- no podemos alejarnos de una realidad que tiene criterio de verdad: que la lingüística y la semiótica, aunque por principio son distintas, al actuar sobre el lenguaje -su objeto común- se han influido mutuamente, tanto en sus principios como en sus métodos. La

lingüística behaviorista Americana, la glosemática Danesa y el estructuralismo lingüístico, en general, utilizan métodos similares y llegan a unos resultados que intentan expresar, de modo formalizado, a causa de bases neopositivas que comparten lingüística y filosofía.

Las ideas que aparecieron como propuestas revolucionarias por los filósofos, inspiran hoy diferentes investigaciones literarias o subyacen en la forma de alguna escuela lingüística. Por estas consideraciones, las acepciones más comunes de la palabra semiótica, son: como parte de la filosofía, se le ha llamado lógica formal. También se le llama semántica lógica o descriptiva. Se le ha asimilado, igualmente, a la semiología...

Por último y entendida la semiótica como un estudio filosófico del lenguaje, en relación con la escala verdad/no verdad-error mentira-comprende el atomismo lógico, la sintaxis lógica y la semántica lógica o la verdadera semiótica.

En principio, la semiótica se presenta como una investigación de índole filosófica sobre el lenguaje como sistema de signos y como medio de expresión con valor social, usado también por la ciencia.

3.2 Historia y Desarrollo de la Semiótica

Cuando de una investigación específica y limitada, pasamos a la exploración del ámbito de la disciplina y nos ponemos a tomar medidas y a fijar fronteras, nos invade el vértigo de la extensión y el flujo bibliográfico de publicaciones y trabajos que se ofrecen al investigador. Pero si no sucumbimos ante el pánico y ampliamos las lecturas y los sondeos, comprobamos que bajo terminologías divergentes encontramos las mismas nociones, y con los mismos títulos aparecen trabajos más o menos claros, más o menos esotéricos, velados por alguna ideología. Pero, se ilumina el panorama y se despeja el camino.

Según (Georges Mounin, 1970) es Saussure quien en el curso de lingüística general bautiza y define a grandes rasgos la semiología, como la ciencia general de todos los sistemas de signos o de

símbolos, gracias a los cuales los hombres se comunican y se entienden entre sí. Charles Morris, que parece haber ignorado a Saussure y que funda una tradición americana heredada de Peirce, del behaviorismo y de las enseñanzas de Bloomfield, estima que se hagan tentativas para inaugurar una doctrina general de los signos que propone llamar *semiotics* en lugar de *semantics*, término más habitual.

Para Roland Barthes, que se apoya también en Saussure, la semiología tiene como fin todo sistema de signos, cualesquiera sean sus distancias, sus límites, sus imágenes, los gestos, los sonidos melódicos, los objetos, los ritos, los protocolos, los silencios, los espectáculos, todos constituyen sistemas de significación.

Lo que se encuentra en todas estas definiciones es la palabra signo; por eso, no debemos dejarnos llevar por la proliferación terminológica y anárquica, producto de ambigüedad, aproximaciones y trasplantes de una lengua a otra, descubiertas por lectores ingenuos y traductores incipientes.

Los estudios actuales de semiótica han perfilado sus límites y a la luz de los nuevos conceptos e investigaciones pueden interpretarse como antecedentes de las ideas de algunos autores clásicos y medievales. La semiótica actual no supone la culminación de una trayectoria de investigación sistemática; más bien aparece en forma independiente, motivada por rupturas epistemológicas en momentos de crisis. Pero la semiótica, como análisis de los signos, sólo se inicia en el siglo XX. En la época antigua hubo intentos de análisis semióticos, anteriores a Aristóteles, en autores griegos, molestos por los defectos del lenguaje natural para aplicarlo a la expresión científica.

En la Hermeneia, libro II de la lógica, Aristóteles define y precisa el valor de los términos y de las proposiciones que luego utilizará en los Analíticos, y advierte que cualquier afirmación posterior debe ser interpretada de acuerdo con las definiciones previamente establecidas, hecho que supone un primer grado de formalización del lenguaje. San Agustín (354-430) analiza el lenguaje desde el punto de vista semiótico, "movido por la angustia de no poder conocer los pensamientos de los que hablan, para entender claramente sus palabras. El mismo considera la lengua como un conjunto de signos. Así, todas las

palabras son signos, aunque no todos los signos son palabras.

En el capítulo VII de sus obras filosóficas, San Agustín plantea el problema de las relaciones de los signos, en términos de lenguaje-metalenguaje, aunque sin nombrar esta nomenclatura. Luego, a mediados del siglo XIII, la lógica estrecha sus relaciones con la gramática y se empiezan a buscar las causas de absurdo de la misma lengua. En la época medieval, Pedro Hispano y Raimundo Lulio sientan las bases para un posible estudio lógico del lenguaje; también plantean las posibilidades silogísticas y sus aplicaciones algorítmicas.

Rogero Bacon, en la *Summa Grammaticae*, toma la lengua como objeto de sus indagaciones filosóficas, pero sin avanzar en el estudio semiótico. Tomás de Erfurt inicia el verdadero estudio de los signos, en la primera mitad del siglo XIV, con su gramática especulativa.

Posteriormente surge la teoría de los nominalistas, con la doctrina de los universales. Con Ockam parece iniciarse la teoría del metalenguaje; para este autor, el concepto de un signo es un símbolo de la realidad. Por su parte, Hobbes dedica el capítulo IV del lenguaje y del hombre, de su obra *Leviatán* al análisis de la lengua como un espíritu crítico, muy próximo a la semiótica actual. Con esta orientación, algunos autores actuales consideran las ciencias del lenguaje como metalenguaje. Así, la estilística es un metalenguaje estilístico y la semiótica, un metalenguaje lógico.

Actualmente, el interés por el estudio de la lengua como sistema de signos se inicia en el campo de la filosofía, por dos motivos: el primero, de carácter negativo, por haber seguido caminos poco seguros, sin garantía de verdad. Y el segundo, positivo, por la admiración que produjeron las investigaciones físico-matemáticas. Las orientaciones semióticas actuales son divergentes: unos se inclinan por el estudio de los lenguajes artificiales, por considerarlos exentos de imprecisiones. Otros, orientan su estudio hacia los lenguajes naturales, pero sin los abusos y excesos de carácter poético.

Ambas corrientes, aunque contrapuestas, se acercan en los métodos de análisis y se alejan en su contenido: para la lingüística, el lenguaje es interesante en sí mismo, como objeto directo de

estudio. Para la semiótica no lo es en sí mismo, sino como método; de ahí la orientación semántica de la semiótica, frente a la tendencia formalista, orientación constante de la lingüística.

4. ANALISIS DEL COMPORTAMIENTO

Una gama interdisciplinaria de ciencias se ha desarrollado en el marco de las áreas del comportamiento para asumir el estudio de los diferentes canales de la comunicación.

Para (Mary Key, 1970), se trata de un estudio simultáneo de los diferentes canales. Así, en un acto de habla, los hechos se agruparían en tres canales: lingüístico, paralingüístico y cinético-kinésico. -La paralingüística estudia todo lo que, en las producciones vocales, no proceda de la articulación lingüística y comprende una masa de indicios que manifiestan los estados emotivos del sujeto y que a menudo pueden confirmar o desmentir el contenido de las palabras pronunciadas. Pero también incluyen producciones deseadas: silbidos, piropos, gritos imitativos, gruñidos estereotipados y muchos otros actos de entonación.

La cinética estudia los gestos, los juegos faciales, los guiños de ojo, las sonrisas, los movimientos de ceja, los movimientos de cabeza y del cuerpo, las poses y otros mil signos de la expresión corporal. Estas disciplinas encuentran una dificultad: establecer la diferencia entre indicios y signos y clasificar el repertorio de hechos en función de los criterios de arbitrariedad y de articulación en relación con universales del comportamiento humano y referenciar las contradicciones culturales no explicadas con particularidades individuales o familiares.

Estamos a punto de ver en estos hechos, verdaderas manifestaciones semióticas. Por esto, es necesario clasificarlos como verdaderas adquisiciones culturales que van formando códigos sociales. A menudo, estos hechos pasan desapercibidos para el investigador porque son la resultante de hábitos adquiridos tempranamente en la vida del individuo y por eso tendemos a considerarlos más como rasgos naturales que como patrones culturales. Por su objeto de análisis, la paralingüística y la cinética son susceptibles de prestar una preciosa ayuda a la lingüística, a la psicología, al psicoanálisis, a la sociología y a la etnología.

4.1 Historia

Las primeras teorías en esta materia fueron enunciadas por Hipócrates en el siglo V A. de C. y su análisis y aplicación a la administración se logra con las conclusiones experimentales formuladas por el australiano Elton Mayo en una de las plantas de la empresa en Western Electric en 1935. Sin embargo, la investigación de Mayo en esta materia se concentró en los efectos de las modificaciones ambientales generales y en la importancia del factor humano en la toma de las decisiones. La obra fundamental que estudia la proxémica es "The Silent Language" de Edward T. Hall, escrita en 1959.

4.2 Qué es la Proxémica

Estudia la distancia que los hombres estiman que deben mantener entre sí, en el marco de las relaciones humanas. Recordemos aquí los tres comportamientos significativos que pueden ocurrir en una entrevista, cuando un alto ejecutivo recibe a un visitante: el ejecutivo permanece sentado en su mesa y deja que el visitante se acerque. No lo invita a sentarse.

El ejecutivo se levanta, estrecha la mano de su visitante, lo invita a sentarse frente a él y se vuelve a sentar tras su mesa. En el tercer momento, el ejecutivo se levanta y hace sentar a su visitante en un sillón colocado junto a una mesa baja.

El mismo toma asiento en otro sillón cerca del primero. Esta calurosa acogida entrafía, naturalmente, el ofrecimiento de cigarrillos, té, café o cualquier otra bebida. Estos tres comportamientos

manifiestan claramente el clima de la entrevista, sin que se haya pronunciado una sola palabra.

Por esta razón, los efectos de las relaciones interpersonales y su medio ambiente de trabajo han sido, por mucho tiempo, una preocupación constante de los estudiosos de la administración. A los aportes de los psicólogos en este campo, se han unido las conclusiones de los antropólogos, de los sociólogos y de los arquitectos. Los estudios de estas interdisciplinas han dado origen a una novísima disciplina, la proxémica.

El hecho de tomar en cuenta la motivación del individuo, su comportamiento en los grupos y su reacción ante los factores que lo rodean en el ambiente de trabajo, constituyó un paso fundamental que transformó radicalmente la teoría en materia de administración de personal. Así quedó relegado el concepto de Frederick Taylor que asignaba al empleado un simple papel de "Máquina Humana" -De este enfoque, la comunicación extralingüística utiliza, no solamente los gestos, sino también el espacio y el tiempo.

La distancia en que nos colocamos con relación a nuestro interlocutor, el tiempo que tardamos en recibirlo o en responderle, constituyen signos. Ese lenguaje es el que estudia la proxémica.

Estas actitudes, posturas o hábitos culturales, son particularmente interesantes en la medida en que, convencionalizados como todo sistema de signos, varían con las culturas y corren el riesgo de originar numerosos malentendidos. Según Edward Hall, las ocho distancias significativas entre los locutores norteamericanos, en cuyo medio han sido aplicadas sus investigaciones, son:

1. Muy próximo (de 5 a 20 cms)	Murmullo débil	Muy secreto
2. Próximo (de 20 a 30 cms)	Murmullo audible	Bastante confidencial
3. Cercano (de 30 a 50 cms)	En un interior, voz baja	Confidencial En el exterior, plena voz.
4. Neutro (de 50 a 90 cms)	Voz baja, volumen débil	Asunto personal
5. Neutro (de 1.3 a 1.5)	Plena voz	Asunto no personal
6. Distancia (1.6 a 2.4 m)	Plena voz, con ligero énfasis	Información pública destinada a ser escuchada por otras personas, además del interlocutor.
7. A través de la alcoba (2.4 a 6 m)	Alta voz	Hablando a un grupo
8. Más allá de los límites (6 a 30 m)	Alta voz	Saludos a distancia y despedidas, etc.

La distancia está determinada por la acústica y es ampliamente convencional: los anglosajones "Mantienen cierta distancia" entre los locutores. Los latinos, en cambio, tienden a reducirla. De aquí resulta que los norteamericanos se sientan incómodos y agredidos por los latinos, mientras que éstos los encuentran fríos y distantes. Así lo demuestra Hall:

"En América Latina, la distancia es más reducida que en Estados Unidos. En efecto, la gente sólo puede hablar confortablemente a una distancia similar a la que en Norteamérica despierta sentimientos eróticos o agresivos. Cuando ellos se acercan, (los latinos) nosotros (los norteamericanos) retrocedemos.

El hecho de tomar en cuenta la motivación del individuo, su comportamiento en los grupos y su reacción ante los factores que lo rodean en el ambiente de trabajo, constituyó un paso fundamental que transformó radicalmente la teoría en materia de administración de personal.

En consecuencia, piensan que somos distantes o fríos, reservados y hostiles. Por nuestra parte, los acusamos incesantemente de soplarnos en la cara, de arrinconarnos, de escupirnos el rostro. Los norteamericanos que han vivido un tiempo en América Latina sin aprender el sentido de esas distancias, usan otros subterfugios: "Se parapetan detrás de su escritorio, utilizan las mesas y las sillas para mantener a raya, a distancia apropiada, al latino.

Como resultado, el latino puede llegar a trepar por encima del obstáculo hasta lograr una distancia desde la que puede hablar confortablemente.

En otras circunstancias -saludos y despedidas- los norteamericanos se molestan o rehúyen golpecitos en el hombro- toquitos en la espalda y apretones de manos, todo esto bien natural entre los latinos. No menos significativo es el tiempo de espera que nos impone el interlocutor. Sabemos hasta qué punto es sabiamente dosi-

ficado, hasta por el último empleado en la carta de organización empresarial, que se creería rebajado si no impusiera al visitante una espera de acuerdo con su rango y su propia importancia.

Este tiempo es también puramente convencional y puede adquirir proporciones considerables en ciertas situaciones y culturas. Un embajador ante el gran rey puede esperar tres meses antes de ser recibido, y las mujeres sólo aceptan las atenciones de su admirador después de una espera sabiamente calculada. También las novias prefieren hacerse esperar para hacer más emocionante el ascenso al altar o al tálamo nupcial. El tiempo y el espacio desempeñan, también, un papel significativo en las ceremonias, en los cortejos y en los banquetes. La distancia corresponde al signo de la relación entre los habitantes, relaciones que pueden ser distantes o íntimas.

El alimento es también uno de los modos importantes de la identificación del grupo y de la cortesía que con frecuencia está rodeado de tabúes.

Su preparación y el servicio de la mesa están regidos por un sistema de convenciones constructivas. En ciertas culturas, rechazar un aperitivo resulta un insulto particularmente agravante. La función semiótica de la alimentación perdura en festines y banquetes, así como en numerosos tabúes y costumbres. El té inglés, por ejemplo, participa de un ritual heredado de los rituales orientales. ¿Cómo acabar con este inventario? Todo es signo: los regalos, las habitaciones, los muebles, los animales domésticos, las normas de cortesía...

4.3 Territorialismo

La etología -estudio del comportamiento de los seres- contribuyó al avance de la proxémica, con los primeros conceptos sobre el territorialismo. Según las conclusiones de los etólogos Konrad Lorenz y Desmond Morris todo ser racional o irracional tiende a definir como propio y a defender el territorio, dentro del cual actúa con mayor propiedad y seguridad. En 1966 el científico N.A. Robert Ardrey, en su libro El imperio territorial, demostró que la actitud del ser humano frente a la propiedad, defensa y expansión de los terrenos considerados como suyos, es análoga al comportamiento de los animales irracionales, como la hiena y el león.

4.4 Desplome de la Conducta

El etólogo John Calhoun ha comprobado que el hecho de forzar a los seres a disponer de espacio ambiente y condiciones bastante diferentes de las que acostumbra, origina una grave perturbación de las normas de conducta. Este desplome del comportamiento es una consecuencia de la tensión resultante que también puede producir enfermedades físicas.

A la noción de territorialidad va unido el concepto de supervivencia, razón por la cual toda invasión de los terrenos propios, genera la activación del instinto de defensa, acompañado de beligerancia.

En el caso de la territorialidad personal dentro de una empresa, además del concepto físico, deben tenerse en cuenta los "terrenos de mando" asignados a la persona. Usurpar sus decisiones equivale a una invasión, punto este último que está fuera del alcance de la proxémica.

4.5 Pautas Universales de Distancia Humana

El comportamiento territorialista lleva a la persona a mantener cierta distancia frente a sus interlocutores o individuos con los cuales se relaciona. Esta distancia está en proporción directa con la naturaleza de la relación. Como resultado de estas relaciones, se han establecido cuatro grados básicos de distancia:

4.5.1 Distancia íntima. Corresponde al consuelo, a la protección y al amor.

4.5.2 Distancia personal: es la que normalmente separa a las personas que no tienen relaciones estrechas, pero sí proximidades cálidas y familiares.

4.5.3 Distancia social: se aplica en los negocios y en las relaciones de trabajo. Es empresarial e institucional.

4.5.4 Distancia pública: corresponde a las actividades y relaciones demasiado formales: diplomacia, política... En cada una de las distancias varía el grado de formalismo y el tono de la voz, que va desde el susurro informal y erótico en la distancia íntima, hasta el volumen alto de estilo oratorio en la distancia pública.

Pero no existe una norma universal que establezca en centímetros el rango de la distancia;

éste depende de las características particulares del grupo que se analiza: estrato, nacionalidad, nivel cultural, edad, sexo...

4.6 El Espacio de Trabajo

El espacio de trabajo profesionalmente ideal debe satisfacer plenamente las condiciones de la distancia social, que en las organizaciones empresariales de nuestro medio, puede considerarse entre dos y cuatro metros. Cuando se ubica a varios empleados juntos en un mismo recinto, deben disponer los escritorios de modo que las personas no se vean obligadas a un contacto frecuente ni a encuentros visuales cara a cara. Se ha comprobado que esto da la sensación de independencia perdida, porque afecta la motivación, el rendimiento laboral y, por lo tanto, la productividad.

La proxémica recomienda modificaciones en la colocación de los muebles, el mejoramiento de las condiciones lingüísticas, el cambio en el color de las paredes, limitación de los campos visuales, y otra serie de adaptaciones anatómicas y arquitectónicas que requieren inversiones, pero que redundan en favor de la organización.

4.7 Aplicación y Resultados

Entre los ejemplos de la valiosa utilidad de la proxémica en la Administración de Personal, se encuentran la compañía de Teléfonos Bell, la firma sueca Volvo, la CBS y la McDonald's.

La CBS mantiene un surtido de unos quince estilos diferentes de muebles de oficina para que el trabajador escoja. Hay completa libertad para decorar el área de trabajo y los pasillos de las oficinas principales en Nueva York, que semejan un kaleidoscopio donde la creatividad refleja originales diseños que decoran las puertas de acceso a cada oficina.

La compañía Bell, mediante el rediseño de las áreas de trabajo de un grupo de secretarías, aumentó en sólo tres meses el promedio de órdenes de trabajo emitidas, del 27 al 90%. El grupo de secretarías asimiló un aumento de la carga de trabajo en un 21%.

La fábrica de automotores Volvo consiguió un importante aumento en la productividad, al sustituir la línea de ensamble por una serie de áreas de

montaje más reducidos, con territorios claramente definidos para cada grupo de montaje.

En la sede de McDonald's en Oakbrook, estado de Illinois, hay pocos muros interiores. Cada oficina dispone de su propio módulo insonorizado compuesto de tres paneles de media altura y piso. Sentado, el empleado tiene su propio territorio y no lo comparte. De pie, puede ver de cerca a sus compañeros. Grandes ventanales permiten explayar la mirada y divisar los rascacielos de Chicago. Cada módulo tiene todas las conexiones eléctricas y telefónicas necesarias y si un empleado es trasladado a otra sección, lleva consigo su módulo. El término oficina no existe en McDonald's; cada recinto de trabajo se conoce como: "Módulo de Reacción a la Tarea".

McDonald's tiene también para sus empleados un espacio especial con silencio absoluto, iluminación directa, sillones mullidos y características que conducen a inducir calma: es la "Cámara de Pensar" en donde se han generado las más brillantes ideas que han conducido a la firma al éxito sin precedentes. (FIGUEROA, 1985).

La proxémica, como ciencia nueva, tiene amplias proyecciones en las relaciones empresariales, los espacios públicos y el diseño de las oficinas de trabajo.

CONCLUSIONES

La semiótica no es una ciencia nueva. Desde tiempos milenarios ya se insinuaban los primeros síntomas de la signología antigua y, gracias a ella, nuestros antepasados aprendieron a manejar los símbolos, a interpretarlos y a usarlos como herramientas instintivas de supervivencia y de progreso.

Fue Hipócrates el primero en aplicar los signos a la medicina cuando ya, en su época, hablaba de síntomas de las enfermedades, a los cuales asignó el nombre de semiología. Pero la semiótica, a través de la historia, ha tenido diversos enfoques e interpretaciones y nombres diferentes.

Hoy, la semiótica es una ciencia universal que aglutina, dentro de sus dominios, los más vastos

horizontes, actividades y disciplinas del comportamiento humano. Hoy nos encontramos frente a un gran desafío: elevarla a la categoría que le corresponde, ciencia del porvenir. De la semilla que sembramos en este séptimo encuentro de semiótica, dependerá la abundancia de la cosecha que recogeremos en un futuro inmediato.

La proxémica, como ciencia nueva, tiene amplias proyecciones en las relaciones empresariales, los espacios públicos y el diseño de las oficinas de trabajo. Estas modificaciones requieren inversiones pero, en cambio, los resultados positivos, la motivación y el rendimiento en el trabajo redundarán en provecho de las organizaciones.

BIBLIOGRAFIA

- ALZUGARAY AGUIRRE, J.J. Gastronomía y Lenguaje. Madrid: Dossat, 1984. 182 p.
- BOBES NAVES, María del Carmen. La Semiótica como teoría lingüística. Madrid: Gredos, 1983. 230 p.
- CARTHY, J.D. La conducta de los animales. Madrid: Salvat, 1970, 176 p.
- CASSIRER, Ernst. Antropología filosófica. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- FIGUEROA S., René. La Proxémica: Factor de Productividad. En Dirección Ejecutiva, Técnicas de Gerencia en acción. Febrero de 1985. p.152-155.
- GAZDARU, Emilio. Qué es la lingüística. Buenos Aires, Colombia, 1966.
- GORDON, Raymond L. Living in Latin America; A Case Study in Cross - Cultural Communication. Columbia: H. Ned Seelye, 1980. 177 p.
- GUIRAUD, Pierre. La Semiología. Buenos Aires: siglo XXI, 1982. p.114-117.
- HALL, Edward. Proxémica. En La Nueva Comunicación. Barcelona: Ed. Kairós, 1984. p. 198-246.
- HALLIDAY, M.A.K. El lenguaje como semiótica social Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1982. 327 p.
- LEVI-STRAUSS, Claude. Arte, lenguaje, etnología, Bogotá: siglo XXI, 1977. 138 p.

-
- MARTINET, Jeanne. Claves para la semiología. Madrid: Gredos, 1986. 225 p.
- MEO-ZILIO, Giovanni 165 y MEJIA SILVA, Diccionario de gestos, T 1 y 2. Bogotá: I.C.C., 1980.
- MORALES, Manuel. La Proxemia Urbana de Medellín. Medellín: Concejo de Medellín, 1992. 150 p.
- NOVA, Arles. Primer congreso nacional de semiótica. Glotta, (v.2 #3): 58-59, septiembre, diciembre '87.
- PRIETO, Luis Jorge. Messages et signaux. Paris: Presses Universitain de France 1978. 280 p.
- ROBINSON, W.P. Language and Social Behavior, London, Wyman, 1972. 223 p.
- ROSSI, Alejandro. Lenguaje y significado. Buenos Aires: siglo XXI, 1969.
- RUBIO ANGULO, Jaime. Semiótica y Seducción. Glotta (v. 2 #3): 60-62. Septiembre-diciembre '87.
- SABINO, Carlos. El proceso de investigación. Caracas: El Cid, 1982. 244 p.
- TOBON FRANCO, Rogelio. La cotidiana mentira del lenguaje. Glotta, (v.3 #1): 23-28, enero-abril '88.
- TOBON, Rogelio. Semiótica del Silencio. Medellín: Concejo de Medellín, 1987, 149 p.